

Un recuerdo de Varsovia

(En Rep. Amer.)

Los recuerdos surgen nítidos, presentes, imborrables, cuando se evoca a los países de Democracia Popular. Un simple retrato, un apunte, una postal, hacen pasar por la mente todos los aspectos de los países que marchan seguros y confiados, dueños de su destino y de su futuro.

—o—

Me encontraba, hace unos días, rebuscando entre algunos papeles, cuando encontré entre ellos una fotografía. Inmediatamente acudieron a mí los recuerdos de Polonia, el pueblo mártir.

La historia del mismo es la siguiente:

El 5 de setiembre de 1951, al ser las dos y media de la tarde y después de haber almorzado, me encontraba acomodado en el autobús estacionado frente del Hotel Seimoven, en Varsovia, —donde comíamos— el que nos llevaría hasta el local del parlamento polaco, donde se estaba efectuando el V Consejo de la Unión Internacional de Estudiantes.

En el autobús estaban ya, junto a mí, unas veinte personas, todos jóvenes delegados al Consejo. Esperábamos que el autobús se llenase para partir. El calor era sofocante a estas horas.

Conversaba yo con una joven, delgada de la Juventud Progresista de los Estados Unidos —negra, y a mucha honra!, como afirmaba— sobre la persecución racial en su país, cuando subió al autobús, por la puerta de adelante, una niña polaca. Sólo noté que era jorobadita.

Mi amiga seguía relantándose la forma como actuaban los agentes del Klu-Klux-Klan, los asesinatos por ellos cometidos, —en cuenta el de su padre— el linchamiento de que fueron víctimas sus hermanos, la destitución de su madre como maestra de escuela, por el delito de predicar a sus alumnos la igualdad entre negros y blancos.

De pronto sentí que dos bracitos suaves me rodeaban por el cuello. Un tanto asustado me volví y al hacerlo en mi mejilla derecha, un beso fugaz, cortado y que a la vez me ponían en el regazo un retrato. Fué tan rápido aquello, que aconteció en cuestión de segundos. Cuando me levanté del asiento para ver quién había sido, observé que era una niña de unos ocho años, vestida con un vestido floreado, que corría desafortadamente. Con gran prisa bajó del autobús y siguió corriendo. Traté de seguirla pero no pude darle alcance. Lo único que de ella sobresalía era su jorobita.

Me dediqué entonces a ver la fotografía. Era el de una niña de ojos azules y vivaces, largos bucles rubios le caían sobre el pecho y la espalda. En la cabeza llevaba prendida una corona de rosas. Su largo vestido blanco, lleno de pliegues, estaba cogido por sus manos y de su cuello pendía una cadena con una cruz. En el reverso del retrato estaban escritas unas palabras en polaco y la firma suya: entonces me enteré que se llamaba Basia.

—o—

El encuentro del retrato de Basia trajo a mi mente los recuerdos de la República Popular Polaca, de su destruida capital y

de las otras ciudades visitadas.

Cuando el ejército nazi se retiraba de Polonia, presionado por el avance del ejército soviético, aquél se dedicó a destruir todo lo que se encontraba al paso. A Varsovia pretendieron desaparecerla. Minada totalmente, fué destruida en un 80 por ciento. Hoy el gobierno popular y el pueblo polaco, se encuentran ocupados en la tarea de reconstruirla. Pero con un nuevo sentido.

—Los nazis trataron de hacer desaparecer nuestra querida capital. Pues vamos a demostrarles que fué tan sólo un deseo— afirman los ciudadanos poloneses.

Los edificios todos —hoteles, casas, comercios, iglesias, escuelas, etc.— se están reconstruyendo igual a como eran antes. Sus fachadas son las mismas. De manera que Varsovia, una vez reconstruida, será la misma ciudad que era antes de la guerra. En los interiores, si, se han introducido todos los adelantos de la técnica moderna.

Y así, sin interrupción, van pasando los recuerdos espantosos de la visita hecha al campo de concentración de Oswecim. (Osvienchin) y las descripciones hechas a nosotros por Siwek Wladystaw (Givek Vadi-val), el prisionero N° 5826 que pasó internado 5 años en este infierno, sobre los horrores cometidos por los nazis. Se cree que allí asesinaron a 8 millones de personas.

La visita a Neva Hutta, la hermosa ciudad construida a orillas de lo que antes fuera un insignificante y mísero villorio, en donde a la vez se está construyendo la mayor fundición de acero de Polonia.

El canal del Río Vístula, que permitirá sacar en grandes barcazas el acero de la fundición de Nueva Hutta.

—o—

Así, como el impulso de Basia, es el espíritu de fraternidad y amistad que anima a los habitantes de los países de las De-



*Na pamia, tka, Polski
ofiaruje*

B a s i a.

*Recuerdos de Polonia
ofrece*

B a s i a.

Varsovia, 5 setiembre, 1951.

x

mocracias Populares, para con los pueblos del mundo entero.

Y un pueblo que, como el polaco, dedica todo su tiempo en reconstruirse, en ir forjando, con el trabajo diario, un nivel superior de vida, no puede estar pensando ni preparándose para guerras. Necesita y quiere la Paz.

Juan José CARAZO SERRANO
Mayo de 1952.

De la Revista "Poesía de América" se trata

San José, 30 de junio de 1952.

Señor
don Joaquín García Monge.
Pte.

Querido don Joaquín:

Acabo de recibir de México el primer número de *Poesía de América*, una excelente revista bimensual cuidadosamente editada, que dirigen Gustavo Valcárcel, peruano, y Honorato Ignacio Magaloni, mexicano, a quienes usted conoce como poetas de los buenos, y ahora empezamos a conocer como editores empeñosos y divulgadores inteligentes de la obra poética de sus hermanos de América y la España auténtica. La lectura de este primer número es para llenar de alegría, pues se comprende la seriedad y tino con que la revista va a ser conducida en lo futuro, si ya su iniciación constituye admirable repertorio de valores de la lírica hispanoamericana, de quienes, y por países, se incluyen poemas inéditos escogidos para singularizar la obra de cada

uno y dar una impresión antológica de lo que se está trabajando en estos momentos en nuestro idioma por sus más empeñosos poetas.

Están Magaloni y Valcárcel en una labor que merece el parabién de todos nosotros. Poesía es expresión del ser mejor y más profundo del hombre individual y colectivo, y una publicación así, que se propone dar a conocer permanentemente lo más selecto de nuestra poesía, tiene que significar enorme impulso a la cultura hispanoamericana, testimonio de lo que se es y colaboración viva en el desarrollo del valor poético en habla castellana. "Salimos a la luz en México —expresan ellos—, uno de los últimos reductos de la cultura y dignidad continentales. Aspiramos a convertirnos en expresión de la contemporaneidad poética de América. Mientras seamos vida, y contemos con la cordial ayuda de colaboradores y lectores, seguiremos en la empresa de redimirnos de egoísmo y odio, a través de este mensaje de humanidad y de belleza".